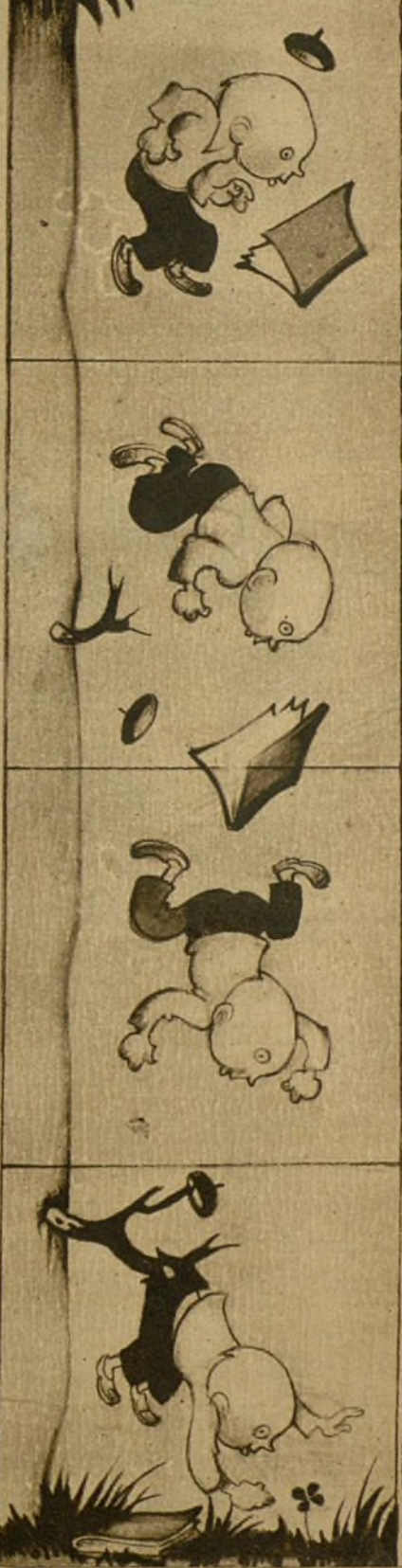
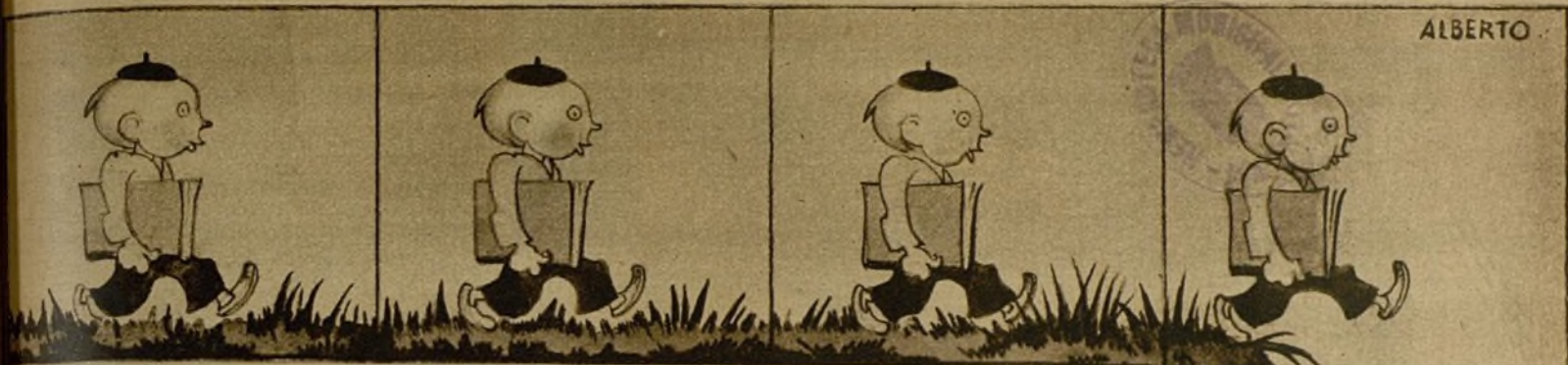


LA VANGUARDIA

DE LOS NIÑOS

ALBERTO



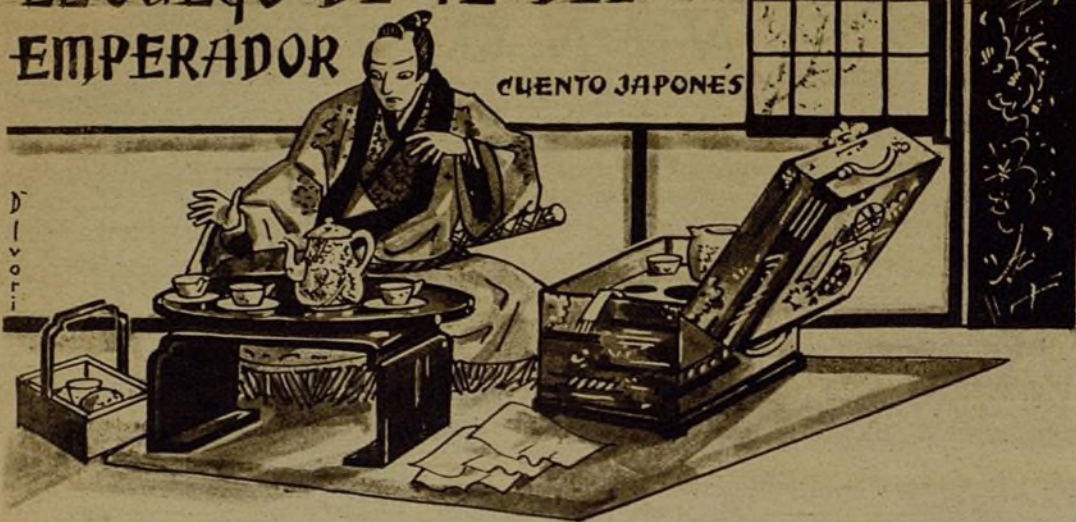
TODO HA DE SER TRABAJAR Y ESTUDIAR, ¿VE? D? AHORA QUE EMPIEZA EL BUEN TIEMPO, NO HAY DIVERSION MAS GRATA NI MAS SANA QUE LAS EXCURSIONES AL CAMPO. ASI PIENSAN ESTOS NIÑOS QUE, EN UNA TREGUA A JUEGOS MAS VIOLENTOS, SE DIVIERTEN ADORNANDOSE CON GORROS DE PAPEL.

Ayuntamiento de Madrid

CUENTOS DE LOS NIÑOS DE TODOS LOS PAISES

EL JUEGO DE TE DEL EMPERADOR

CUENTO JAPONÉS



Esto ocurría en el Japón, donde un poderosísimo Emperador creíase directo enviado de los cielos y se llamaba señor y dueño del Imperio del Sol Naciente. Tenía derecho de vida y muerte sobre sus infelices súbditos, y poseía tesoros incontables en oro, plata, pedrería y objetos artísticos.

Entre ellos figuraba un juego de te tan primoroso, formado de una porcelana tan

la menor resquebrajadura. Mas ¡ay! la porcelana es frágil, y el miedo hace temblar las manos, y el Emperador pedía que se le sirviese el te en el preciado juego siempre que tenía invitados de calidad, lo que ocurría con cierta frecuencia. Así es que, a pesar de todos los cuidados infinitos de que se rodeaba a las frágiles tacitas, de las catorce que habían sido en un principio, sólo quedaban diez. Naturalmente, a cada taza rota había caído la cabeza del dignatario japonés encargado de su custodia. Lo que sumaba ya cuatro cabezas.

El gran Emperador, ante el grave problema de buscar por quinta vez guardián a su tesoro, lo confió al más profundo filósofo, al más alto poeta, al hombre más sabio, más bueno y más prestigioso de todo el Imperio. De sus propios labios le

hizo oír la relación de las riquezas que pagaría aquel servicio, si lo cumplía bien, y con sus propias manos le entregó el peligroso juego de te. El profundo filósofo, el alto poeta, el ilustre hombre, al fin, tendió ambas manos, se inclinó, respetuoso, en una reverencia, hasta el más mínimo pavimento, tomó la bandeja, con las diez célebres, primorosas tacitas y ¡paf!... la dejó caer al suelo...



La exquisita, traslúcida, valiosa porcelana, se hizo migas. La voz del Emperador clamó, rugió, tronó:

—¿Qué has hecho, desdichado?

Y el abnegado filósofo, encogiéndose de hombros, contestó:

—Poca cosa. He salvado la vida a nueve dignatarios.



sutil y traslúcida, con un dibujo ornamental tan rico y tan artístico, que el Emperador la tenía en grandísima estima, y había dedicado a su custodia y cuidado un alto dignatario, al que pagaba espléndidamente para que vigilase el tesoro, quebradizo por naturaleza. Ahora bien: cada vez que una pieza del juego — plato, taza, o simple tapadera — se rompía, el susodicho dignatario pagaba con la vida.

Es de imaginar qué gran cuidado pondrían los encargados de tal servicio, en conservar el famoso juego de te libre de



Aguntamiento de Madrid

Aventuras de KIKE Y SANTI

por MAX





ESTAS NIÑAS DE UNA COLONIA DE «AJUT INFANTIL DE RERAGUARDA» REALIZAN AHORA, EN LA PRACTICA, AQUEL «JUEGO DE LAS LAVANDERAS» QUE LES ENTUSIASMABA, DE CHIQUITINAS



TAMBIEN SON ACOGIDAS A «AJUT INFANTIL DE RERAGUARDA» ESTAS NIÑITAS QUE PREPARAN UNA RICA COMIDA



COMO VIEN NUESTROS NIÑOS

MUERCITAS DEMAÑANA

La mayor parte de niños que hoy viven en Barcelona, en Cataluña, llegados de puntos distintos de la península — de Asturias, de Euzkadi, de Andalucía, Madrid — han perdido, a causa de la guerra, el hogar suyo, aquel a que dedicaban sus afanes, y en el que tenían sus cosas, modestas, y aun humildes, pero, por propias, bien queridas. Los niños no parecen sentirlo tanto que los chicos — perdón, muchachos; pero es la verdad — como niñas que son, viven más de puertas para afuera, pero para las niñas laanza del hogar es cosa terrible.

Cataluña, sin embargo, ofrecido, a niños y niñas, con patria nueva, hogares nuevos. En eso sabido es ya de todos, y, por ello, Cataluña muy ensalzada en todos los países comprensivos y sensibles — los pequeños acogidos encuentran sólo el bienestar y el afecto para el hoy, sino, también, la formación del mañana.

En todas las residencias y colonias de Cataluña se atiende actualmente, de manera especial, a que las niñas no pierdan el contacto con los quehaceres domésticos. No olviden ese culto del hogar, que, sin esclavizarlas, como en los tiempos, ha de afirmar su feminidad, convirtiéndolas en mujeres provecho. La mayor parte de los jerseys de punto con que hoy se visten ellas o sus hermanos, los han ejecutado las mayorcitas en las mañanitas del verano; el lavado de la ropa, las faenas menores de la casa, el cuidado de los hermanitos pequeños, son tareas que nuestras niñas refugiadas realizan con tanto entusiasmo como eficacia.

¡Bien, muy bien, muchachas de mañana! ¿Qué pedagogo podría jamás haber imaginado una escuela del hogar tan real, tan práctica, tan eficaz como esta de las improvisaciones?

EN LAS RESIDENCIAS DE «ASISTENCIA INFANTIL» SE CONCEDE GRAN IMPORTANCIA AL ARREGLO DE LA CASA



EL REPASO DE LA ROPA PROPIA Y DE LOS PEQUEÑOS ES UN QUEHACER MUY SERIO PARA LAS MAYORES



A NUESTRAS «MUERCITAS» LES AGRADA ESPECIALMENTE CONFECCIONAR LAS ROPAS DE LOS PEQUEÑOS DE LA COLONIA

Ayuntamiento de Madrid



por MARIA LUZ

I

APARECE CAPIRUCHO METIDO EN UN CUCURUCHO

(Continuación)

—¡Calla, calla! ¿Tú sabes lo que pides? ¡Un chico! ¡Un galopín de esos que todo lo trastornan, todo lo ensucian, todo lo estropean. ¡Los chicos tienen el diablo en el cuerpo!...

Y, dando media vuelta, fué a hundir la nariz en los puntos perdidos de la calceta.

La Niña se quedó muy mohina. Evidentemente era un error desear un hermanito. Un ser que todo lo trastorna, todo lo ensucia y todo lo estropea, y tiene, por añadidura, al diablo en el cuerpo, es un ser indeseable... Entonces creyó tener una idea luminosa. Y se fué en busca del Solterón.

¿Se atrevería? ¿No se atrevería? El Solterón estaba rodeado de montones de librotos enormes, con la nariz hundida en el más grande de todos, y la borlita del gorro — tilín, tilón — balanceándose sobre la nariz.

La Niña se atrevió. Le latía el corazón fuertemente... pero se atrevió. Se empinó para sobrepasar la pila de libros que el Solterón tenía delante.

—Tío... señor tío... — balbució.

La borlita del gorro se movió — tilín, tilón, — pero no el Solterón.

La Niña repitió la llamada:

—Señor tío...

Del fondo de los librotos llegó un gruñido sordo:

—¡Hum!

La Niña apoyó las dos manitas en los libros que servían de muralla de la China al Solterón.

—Yo quisiera...

Ante lo inusitado de la frase — la Niña era muy modosita, muy quietecita, muy medrosita y no pedía nunca nada — el Solterón levantó, al fin, los ojos.

—¿Qué quieres? — gruñó.

¿Se atrevería? ¿No se atrevería? La Niña se atrevió.

—Yo quisiera... que me trajeran una hermanita.

El Solterón dió un brinco y se puso de pie, horrorizado:

—¡Vade retro! — chilló. — ¿Una hermanita-ta-ta, dices?

¿Otra criatura de artificio y mentira? ¿Otra serpiente maligna, víbora fascinadora del *homo stupidus y credulus*? Aparta, aparta, tentación. ¡Vade retro, con cien mil pares de rayos y truenos!



Yo quiero una hermanita!

Y de tal modo se agitó al pronunciar este furibundo anatema, que la borlita del gorro, después de balancearse de un lado para otro con furia — tilín, tilón, tilón, tilón — se escurrió cara abajo del Solterón... arrastrando tras de sí al gorro, naturalmente.

Y ante lo tremendo del anatema y lo enorme de la catástrofe, la Niña echó a correr con toda la presteza de sus delgaduchas pierrecillas y fué a refugiarse en el rincón más lejano de la casa.

Bien. Es decir, mal. Por lo visto eso de tener ella compañía de su gusto era una pretensión di-sparatada. Pedir gollosas, vamos...

La Niña no derramó una sola lágrima — no había para tanto — pero se quedó pensando, pensando...

No es que faltaran en su vida, a... todo, las cosas amables. Pero eran todas fugitivas... Algunas mañanas un jilguero venía a posarse en la barandilla del balcón de su cuarto y cantaba — piú, piú, repipipipiú — una dulce melodía. ¡Era lindo el jilguero! Pero en seguida se había a volar. También, en los días más bellos de la primavera, un rayito de sol atravesaba los cristales de la ventana, y danzaba por el cuarto, iluminando todas las cosas, hasta las más oscuras y mezquinas, pintando con colores de arco iris las nubecillas de polvo y recamando de tornasoles las telas de araña. ¡Era bello el rayo de sol! Pero sólo visitaba la casa en tres días primaverales... En las noches de invierno, como en la casa no había calefacción y en los cuartos hacía mucho frío, el Ama permitía a la Niña que se calentara un rato, antes de acostarse, ante el fuego del hogar. Las llamas, rojas y vivas, danzaban, danzaban, al tiempo que daban un grato calor. ¡Era hermosa y brillante la llama roja! Pero el Ama la enviaba en seguida a la cama... y también era hermosa la nieve blanca, que algunas mañanas invernales ponía en las cornisas y en las cúpulas y campanarios capiruchos de nieve...

¡Capirucho! ¡Capirucho!

¡Capirucho! La Niña repitió, por tres veces, el nombre, que le pareció gracioso. Le gustaría, ya que no hermanito ni hermanita, tener un amigo que se llamara Capirucho...

Algo que fuese blanco como la nieve, rojo y vivaz como la llama, resplandeciente como el rayo de sol, cantarín y saltarín como el jilguero...

Y... ¿qué más? ¿Qué otra cualidad debía de tener Capirucho? Otra cosa grata recordó la Niña, relamiéndose. Otra cosa grata: la dulzura de los caramelos que, en un cucuruchito color de rosa, o verde, le traía el meritorio de la tienda de ultramarinos, cada fin de mes, cuando venía a cobrar la cuenta... Invariablemente, entonces, el Solterón refunfuñaba porque se había gastado más que el mes anterior, el Ama trotaba por los pasillos adelante, con el papel de la cuenta en la mano, y refunfuñaba, a su vez, de que el Solterón refunfuñase, cuando ella, para ahorrar un mal ochavo, se había sacrificado tanto y cuanto... y aquel era el momento que el chico del tendero aprovechaba para deslizar furtivamente el cucuruchito de caramelos en manos de la Niña...

¡Qué ricos eran! La Niña no conocía otras dulzuras, pues el Solterón proscribía de la casa las golosinas por superfluas, y el ama les tenía la guerra declarada, por nocivas. Esto es: que él le tenía al gasto, y ella a las lombrices... Así, los caramelos del tendero entraban en la casa de escondidas... ¡Qué dulces eran! Pero... ¡tan poquitos y nada más que una vez al mes! La Niña se relamió, queriendo recordar el grato sabor... Sí; así de dulce le gustaría que fuese Capirucho.

Justamente aquel día era fin de mes... Como la Niña había ido a esconderse en el último rincón de la casa, huyendo de la rociada del Solterón, no oyó cómo llamaban a la puerta. Cuando salió de su escondrijo, el Ama renqueaba ya por el pasillo...

—¿Quién es? — chilló, con voz gangosa.

Y, claro está, como era más sorda que una tapia, no oyó la respuesta.

La Niña sí la oyó. Con los oídos y con el corazón. ¿Sería?... ¿No sería?... (A ver si adivináis quien era.) Sí; lo habéis adivinado; era... el chico del tendero.

El Ama descorrió tres cerrojos y abrió siete vueltas de llave.

—¿Quién e-e-es?

—¡Buenos días! ¡Aquí está servidorito con la cuenta!

Era un chico rollizo y coloradote, con mofle-

(Continuación)



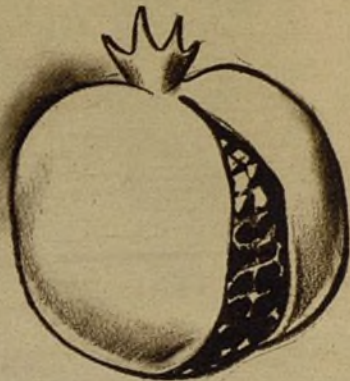
El chico de la tienda

Adivinanzas



Una señorita
muy enseñorada,
llena de remiendos
y sin una puntada.

Yo soy una fortaleza
toda llena de soldados
con vestidos colorados,
con huesos, y sin cabeza.



Gordo y sano me cuelgan
en la pared;
cada día pierdo algo
y al año moriré.



LAS RIVALIDADES DE D. NUÑO Y D. LOPE



D'ALMAR

Manual del domador de fieras



Obsequio Serra



LOS MADRILEÑITOS BAILAN SARDANAS

¡Y qué bien las bailan! ¡Con cuánta gracia y con qué entusiasmo! Así, al menos, los admiramos en la fiesta que, como clausura de la

Semana del Niño, organizó la institución «Pro-Infancia Obrera» en su residencia «Llar de l'Infant» de Manresa. Se repartieron juguetes, se cantaron canciones populares, se dijeron versos. Fué una fiesta deliciosa, a la que asistieron personalidades extranjeras, que, realmente, quedaron encantadas. A nosotros nos gustó mucho todo, pero especialmente el buen amor y compenetración con las cosas de Cataluña que estos pequeños huéspedes nuestros han puesto en aprender nuestros bailes y nuestras canciones.

